

MANJAR SABÁTICO

30 de enero 2021

Seamos todos bendecidos en Cristo Jesús.

Biblia:

Jueces 19 y 20

EGW:

Libro: Reavivamientos Modernos. Capítulo 3: "Dios también tiene reglas"

29 de enero 2020 1:02 pm

Además, este mensaje ha llegado: "Dad importancia a este libro y aprended a reconocer lo puro de lo impuro".

Testimonios:

05 de junio 2018

25 de agosto 2018

12 de marzo 2019

13 de abril 2019 (#1)

28 de mayo 2019

29 de junio 2019

25 de enero 2020 (#1 y #2)

3 de abril 2020

4 de abril 2020 (#2)

Himnario Antiguo:

Himno N° 172: "El Rey que viene"

Himno N° 192: "Abre mis ojos a la luz"

BIBLIA (versión Valera de 1602 purificada):

Jueces 19

EN aquellos días, cuando no había rey en Israel, hubo un Levita que moraba como peregrino en los lados del monte de Efraím, el cual se había tomado mujer concubina de Belem de Judá.

2 Y su concubina adulteró contra él, y fuese de él a casa de su padre, a Belem de Judá, y estuvo allá por tiempo de cuatro meses.

3 Levantóse su marido, y siguióla, para hablarle amorosamente y volverla, llevando consigo un criado suyo y un par de asnos; y ella le metió en la casa de su padre.

4 Y viéndole el padre de la moza, salióle a recibir gozoso; y detúvole su suegro, padre de la moza, y quedó en su casa tres días, comiendo y bebiendo, y reposando allí.

5 Y al cuarto día, como se levantaron de mañana, levantóse también el Levita para irse, y el padre de la moza dijo a su yerno: Conforta tu corazón con un bocado de pan, y después os iréis.

6 Y sentáronse ellos dos juntos, y comieron y bebieron. Y el padre de la moza dijo al varón: Yo te ruego que te quieras quedar aquí esta noche, y alegrarás tu corazón.

7 Y levantándose el varón para irse, el suegro le constriñó a que tornase y tuviese allí la noche.

8 Y al quinto día levantándose de mañana para irse, díjole el padre de la moza: Conforta ahora tu corazón. Y habiendo comido ambos a dos, detuviéronse hasta que ya declinaba el día.

9 Levantóse luego el varón para irse, él, y su concubina, y su criado. Entonces su suegro, el padre de la moza, le dijo: He aquí el día declina para ponerse el sol, ruégote que os estéis aquí la noche; he aquí que el día se acaba, ten aquí la noche, para que se alegre tu corazón; y mañana os levantaréis temprano a vuestro camino, y llegarás a tus tiendas.

10 Mas el hombre no quiso quedar allí la noche, sino que se levantó y partió, y llegó hasta enfrente de Jebus, que es Jerusalem, con su par de asnos aparejados, y con su concubina.

11 Y estando ya junto a Jebus, el día había declinado mucho: y dijo el criado a su señor: Ven ahora, y vámonos a esta ciudad de los Jebuseos, para que tengamos en ella la noche.

12 Y su señor le respondió: No iremos a ninguna ciudad de extranjeros, que no sea de los hijos de Israel: antes pasaremos hasta Gabaa. Y dijo a su criado:

13 Ven, lleguemos a uno de esos lugares, para tener la noche en Gabaa, o en Ramá.

14 Pasando pues, caminaron, y púsoseles el sol junto a Gabaa, que era de Benjamín.

15 Y apartáronse del camino para entrar a tener allí la noche en Gabaa; y entrando, sentáronse en la plaza de la ciudad, porque no hubo quien los acogiese en casa para pasar la noche.

16 Y he aquí un hombre viejo, que a la tarde venía del campo de trabajar; el cual era del monte de Efraím, y moraba como peregrino en Gabaa, pero los moradores de aquel lugar eran hijos de Benjamín.

17 Y alzando el viejo los ojos, vio a aquel viajante en la plaza de la ciudad, y díjole: ¿A dónde vas, y de dónde vienes?

18 Y él respondió: Pasamos de Belem de Judá a los lados del monte de Efraím, de donde yo soy; y partí hasta Belem de Judá; y voy a la casa del SEÑOR, y no hay quien me reciba en casa,

19 Aunque nosotros tenemos paja y de comer para nuestros asnos, y también tenemos pan y vino para mí y para tu sierva, y para el criado que está con tu siervo; de nada tenemos falta.

20 Y el hombre viejo dijo: Paz sea contigo; tu necesidad toda sea solamente a mi cargo, con tal que no tengas la noche en la plaza.

21 Y metiéndolos en su casa, dio de comer a sus asnos; y ellos se lavaron los pies, y comieron y bebieron.

22 Y cuando estaban gozosos, he aquí, que los hombres de aquella ciudad, hombres hijos de Belial, cercan la casa, y batían las puertas, diciendo al hombre viejo dueño de la casa: Saca fuera el hombre que ha entrado en tu casa, para que lo conozcamos.

23 Y saliendo a ellos aquel varón, amo de la casa, díjoles: No, hermanos míos, ruégoos que no cometáis este mal, pues que este hombre ha entrado en mi casa, no hagáis esta maldad.

24 He aquí mi hija virgen, y la concubina de él: yo os las sacaré ahora; humilladlas, y haced con ellas como os pareciere, y no hagáis a este hombre cosa tan infame.

25 Mas aquellos hombres no le quisieron oír; por lo que tomando aquel hombre su concubina, sacóselo fuera: y ellos la conocieron, y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana, y dejáronla cuando apuntaba el alba.

26 Y ya que amanecía, la mujer vino, y cayó delante de la puerta de la casa de aquel hombre donde su señor estaba, hasta que fue de día.

27 Y levantándose de mañana su señor, abrió las puertas de la casa, y salió para ir su camino, y he aquí, la mujer su concubina estaba tendida delante de la puerta de la casa, con las manos sobre el umbral.

28 Y él le dijo: Levántate, y vámonos. Mas ella no respondió. Entonces la levantó el varón, y echándola sobre su asno, levantóse y fuese a su lugar.

29 Y en llegando a su casa, toma un cuchillo, y echa mano de su concubina, y despedázala con sus huesos en doce partes, y enviólas por todos los términos de Israel.

30 Y todo el que lo veía, decía: Jamás se ha hecho ni visto tal cosa, desde el tiempo que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Considerad esto, dad consejo, y hablad.

Jueces 20

ENTONCES salieron todos los hijos de Israel, y reunióse la congregación como un sólo hombre, desde Dan hasta Beerseba y la tierra de Galaad, al SEÑOR en Mizpa.

2 Y los principales de todo el pueblo, de todas las tribus de Israel, se hallaron presentes en la reunión del pueblo de Dios, cuatrocientos mil hombres de a pie que sacaban espada.

3 Y los hijos de Benjamín oyeron que los hijos de Israel habían subido a Mizpa. Y dijeron los hijos de Israel: Decid cómo fue esta maldad.

4 Entonces el varón Levita, marido de la mujer muerta, respondió y dijo: Yo llegué a Gabaa de Benjamín con mi concubina, para tener allí la noche.

5 Y levantándose contra mí los de Gabaa, cercaron sobre mí la casa de noche, con idea de matarme, y oprimieron mi concubina de tal manera, que ella fue muerta.

6 Entonces tomando yo mi concubina, cortéla en piezas, y enviélas por todo el término de la posesión de Israel: por cuanto han hecho maldad y crimen en Israel.

7 He aquí que todos vosotros los hijos de Israel estáis presentes; daos aquí parecer y consejo.

8 Entonces todo el pueblo, como un solo hombre, se levantó, y dijeron: Ninguno de nosotros irá a su tienda, ni nos apartaremos cada uno a su casa,

9 Mas ahora esto será lo que haremos a Gabaa; contra ella subiremos por sorteo;

10 Y tomaremos diez hombres de cada ciento por todas las tribus de Israel, y de cada mil ciento, y mil de cada diez mil, que lleven bastimento para el pueblo que ha de hacer, yendo contra Gabaa de Benjamín, conforme a toda la abominación que ha cometido en Israel.

11 Y juntáronse todos los hombres de Israel contra la ciudad, ligados como un solo hombre.

12 Y las tribus de Israel enviaron varones por toda la tribu de Benjamín, diciendo: ¿Qué maldad es ésta que ha sido hecha entre vosotros?

13 Entregad pues ahora aquellos hombres, hijos de Belial, que están en Gabaa, para que los matemos, y barramos el mal de Israel. Más los de Benjamín no quisieron oír la voz de sus hermanos los hijos de Israel;

14 Antes los de Benjamín se juntaron de las ciudades de Gabaa, para salir a pelear contra los hijos de Israel.

15 Y fueron contados en aquel tiempo los hijos de Benjamín de las ciudades, veintiséis mil hombres que sacaban espada, sin los que moraban en Gabaa, que fueron por cuenta setecientos hombres escogidos.

16 De toda aquella gente había setecientos hombres escogidos, que eran ambidextros, todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un cabello, y no erraban.

17 Y fueron contados los varones de Israel, fuera de Benjamín, cuatrocientos mil hombres que sacaban espada, todos estos hombres de guerra.

18 Levantáronse luego los hijos de Israel, y subieron a la casa de Dios, y consultaron a Dios, diciendo: ¿Quién subirá de nosotros el primero en la guerra contra los hijos de Benjamín? Y el SEÑOR respondió: Judá el primero.

19 Levantándose pues de mañana los hijos de Israel, pusieron campo contra Gabaa.

20 Y salieron los hijos de Israel a combatir contra Benjamín; y los varones de Israel ordenaron la batalla contra ellos junto a Gabaa.

21 Saliendo entonces de Gabaa los hijos de Benjamín, derribaron en tierra aquel día veintidós mil hombres de los hijos de Israel.

22 Mas reanimándose el pueblo, los varones de Israel tornaron a ordenar la batalla en el mismo lugar donde la habían ordenado el primer día.

23 Porque los hijos de Israel subieron, y lloraron delante del SEÑOR hasta la tarde, y consultaron con el SEÑOR, diciendo: ¿Tornaré a pelear con los hijos de Benjamín mi hermano? Y el SEÑOR les respondió: Subid contra él.

24 Los hijos pues de Israel se acercaron el siguiente día a los hijos de Benjamín.

25 Y aquel segundo día, saliendo Benjamín de Gabaa contra ellos, derribaron por tierra otros diez y ocho mil hombres de los hijos de Israel, todos los cuales sacaban espada.

26 Entonces subieron todos los hijos de Israel, y todo el pueblo, y vinieron a la casa de Dios; y lloraron, y sentáronse allí delante del SEÑOR, y ayunaron aquel día hasta la tarde; y sacrificaron holocaustos y pacíficos delante del SEÑOR.

27 Y los hijos de Israel preguntaron al SEÑOR, (porque el arca del pacto de Dios estaba allí en aquellos días,
28 Y Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, se presentaba delante de ella en aquellos días,) y dijeron: ¿Tornaré a salir en batalla contra los hijos de Benjamín mi hermano, o estaréme quedo? Y el SEÑOR dijo: Subid, que mañana yo lo entregaré en tu mano.
29 Y puso Israel emboscadas alrededor de Gabaa.
30 Subiendo entonces los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín el tercer día, ordenaron la batalla delante de Gabaa, como las otras veces.
31 Y saliendo los hijos de Benjamín contra el pueblo, alejados que fueron de la ciudad, comenzaron a herir algunos del pueblo, matando como las otras veces por los caminos, uno de los cuales sube a Betel, y el otro a Gabaa en el campo: y mataron unos treinta hombres de Israel.
32 Y los hijos de Benjamín decían: Vencidos son delante de nosotros, como antes. Más los hijos de Israel decían: Huiremos, y los alejaremos de la ciudad hasta los caminos.
33 Entonces, levantándose todos los de Israel de su lugar, pusiéronse en orden en Baaltamar: y también las emboscadas de Israel salieron de su lugar, del prado de Gabaa.
34 Y vinieron contra Gabaa diez mil hombres escogidos de todo Israel, y la batalla comenzó a agravarse: mas ellos no sabían que el mal se acercaba sobre ellos.
35 E hirió el SEÑOR a Benjamín delante de Israel; y mataron los hijos de Israel aquel día veinticinco mil y cien hombres de Benjamín, todos los cuales sacaban espada.
36 Y vieron los hijos de Benjamín que eran muertos; pues los hijos de Israel habían dado lugar a Benjamín, porque estaban confiados en las emboscadas que habían puesto detrás de Gabaa.
37 Entonces las emboscadas acometieron prestamente a Gabaa, y se extendieron, y pasaron a espada toda la ciudad.
38 Ya los Israelitas estaban concertados con las emboscadas, que hiciesen mucho fuego, para que subiese gran humo de la ciudad.
39 Luego, pues, que los de Israel se volvieron en la batalla, los de Benjamín comenzaron a derribar heridos de Israel unos treinta hombres, y ya decían: Ciertamente ellos han caído delante de nosotros, como en la primera batalla.
40 Mas cuando la llama comenzó a subir de la ciudad, una columna de humo, Benjamín tornó a mirar atrás; y he aquí que el fuego de la ciudad subía al cielo.
41 Entonces revolvieron los hombres de Israel, y los de Benjamín se llenaron de temor: porque vieron que el mal había venido sobre ellos.
42 Volvieron, por tanto, espaldas delante de Israel hacia el camino del desierto; más el escuadrón los alcanzó, y los salidos de la ciudad los mataban, habiéndolos encerrado en medio de ellos.
43 Así envolvieron a los de Benjamín, y los acosaron y hollaron fácilmente hasta enfrente de Gabaa hacia donde nace el sol.
44 Y cayeron de Benjamín diez y ocho mil hombres, todos ellos hombres de guerra.

45 Volviéndose luego, huyeron hacia el desierto, a la peña de Rimón, y de ellos rebuscaron cinco mil hombres en los caminos: fueron aún acosándolos hasta Gidom, y mataron de ellos dos mil hombres.

46 Así todos los que de Benjamín murieron aquel día, fueron veinticinco mil hombres que sacaban espada, todos ellos hombres de guerra.

47 Pero se volvieron y huyeron al desierto a la peña de Rimón seiscientos hombres, los cuales estuvieron en la peña de Rimón cuatro meses:

48 Y los hombres de Israel tornaron a los hijos de Benjamín, y pasáronlos a espada, a hombres y bestias en la ciudad, y todo lo que fue hallado: asimismo pusieron fuego a todas las ciudades que hallaban.

EGW

Reavivamientos Modernos, capítulo 3: "Dios también tiene reglas"

29 de enero 2020 1:02 pm

Además, este mensaje ha llegado: "Dad importancia a este libro y aprended a reconocer lo puro de lo impuro"

Nuestra única responsabilidad

Como Supremo Legislador del universo, Dios ha ordenado leyes no sólo para el gobierno de todos los seres vivientes, sino de todas las operaciones de la naturaleza. Todo, ya sea grande o pequeño, animado o inanimado, está bajo leyes fijas que no pueden ser desdeñadas. No hay excepciones a esta regla, pues nada de lo hecho por la mano divina ha sido olvidado por la mente divina. Sin embargo, al paso que todo lo que hay en la naturaleza es gobernado por la ley natural, sólo el hombre, como ser inteligente, capaz de entender sus requerimientos, es responsable ante la ley moral. Sólo al hombre, corona de la creación divina, Dios ha dado una conciencia que comprende las demandas sagradas de la ley divina, y un corazón capaz de amarla como santa, justa y buena. Del hombre se requiere pronta y perfecta obediencia. Sin embargo, Dios no lo obliga a obedecer: queda como ser moral libre.

Son pocos los que comprenden el tema de la responsabilidad personal del hombre. Sin embargo, es un asunto de máxima importancia. Todos podemos obedecer y vivir, o podemos transgredir la ley de Dios, desafiar su autoridad y recibir el castigo consiguiente. De modo que a cada alma le incumbe decididamente la pregunta: ¿Obedeceré la voz del cielo, las diez palabras pronunciadas en el Sinaí, o iré con la multitud que pisotea esta ígnea ley? Para los que aman a Dios, será la máxima delicia observar los mandamientos divinos y hacer aquellas cosas que son agradables a la vista de Dios. Pero el corazón natural odia la ley de Dios y lucha contra sus santas demandas. Los hombres cierran su alma a la luz divina, rehusando caminar en ella cuando brilla sobre ellos. Sacrifican la pureza del corazón, el favor de Dios y su esperanza del cielo a cambio de la complacencia egoísta o las ganancias mundanales.

Dice el salmista: “La ley de Jehová es perfecta”. Salmos 19:7. ¡Cuán maravillosa es la ley de Jehová en su sencillez, su extensión y perfección! Es tan breve, que podemos fácilmente aprender de memoria cada precepto, y sin embargo tan abarcante como para expresar toda la voluntad de Dios y tener conocimiento no sólo de las acciones externas, sino de los pensamientos e intenciones, los deseos y emociones del corazón. Las leyes humanas no pueden hacer esto. Sólo pueden tratar con las acciones externas. Un hombre puede ser transgresor y, sin embargo, puede ocultar sus faltas de los ojos humanos. Puede ser criminal, ladrón, asesino o adúltero, pero mientras no sea descubierto, la ley no puede condenarlo como culpable. La ley de Dios toma en cuenta los celos, la envidia, el odio, la malignidad, la venganza, la concupiscencia y la ambición que agitan el alma, pero que no han hallado expresión en acciones externas porque ha faltado la oportunidad, aunque no la voluntad. Y se demandará cuenta de esas emociones pecaminosas en el día cuando “Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala”. Eclesiastés 12:14.

El obedecer trae felicidad

La ley de Dios es sencilla y se entiende fácilmente. Hay hombres que se jactan orgullosamente de que sólo creen lo que pueden entender, olvidándose de que hay misterios en la vida humana y en la manifestación del poder de Dios, en las obras de la naturaleza: misterios que la filosofía más profunda, la investigación más extensa, son incapaces de explicar. Pero no hay misterios en la ley de Dios. Todos pueden comprender las grandes verdades que implica. El intelecto más débil puede captar esas reglas; el más ignorante puede regular su vida y formar su carácter de acuerdo con la norma divina. Si los hijos de los hombres obedecieran esta ley al máximo de su capacidad, ganarían fortaleza para su mente y poder de discernimiento para comprender todavía más el propósito y los planes de Dios. Y este progreso sería continuo, no sólo durante la vida presente, sino durante los siglos eternos, pues no importa cuán lejos avancemos en el conocimiento de la sabiduría y del poder de Dios, siempre queda un infinito más allá.

La ley divina nos demanda amar a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Sin el ejercicio de este amor, la más elevada profesión de fe es mera hipocresía...

Es esencial la obediencia a la ley, no sólo para nuestra salvación, sino para nuestra felicidad y para la felicidad de aquellos con quienes nos relacionamos. “Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo” (Salmos 119:165), dice la Palabra inspirada. Sin embargo, el hombre finito presentará a la gente esta ley santa, justa y buena, esta ley de libertad que el Creador mismo ha adaptado para las necesidades del hombre, como un yugo de opresión, un yugo que nadie puede llevar. Pero es el pecador el que considera la ley como un yugo penoso; es el transgresor el que no puede ver belleza en sus preceptos. Pues la mente carnal “no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede” Romanos 8:7.

Más allá de las prohibiciones

Vivimos en un siglo de gran impiedad. Las multitudes están esclavizadas por costumbres pecaminosas y malos hábitos, y son difíciles de romper los grillos que las atan. Como un diluvio, la iniquidad está inundando la tierra. Ocurren diariamente crímenes casi demasiado horribles para ser mencionados. Y, sin embargo, hombres que profesan ser atalayas en las murallas de Sion quieren enseñar que la ley era sólo para los judíos y que caducó con los gloriosos privilegios que comenzaron en la era evangélica. ¿No hay acaso una relación entre el desenfreno y el crimen imperantes, y el hecho de que los ministros y sus fieles sostienen y enseñan que la ley no está más en vigencia?

El poder condenador de la ley de Dios se extiende no sólo a lo que hacemos, sino a lo que no hacemos. No hemos de justificarnos dejando de hacer lo que Dios requiere. No sólo hemos de cesar de hacer el mal, sino que debemos aprender a hacer el bien. Dios nos ha dado facultades que deben ejercerse en buenas obras, y si no se emplean esas facultades, ciertamente seremos considerados como siervos malos y negligentes. Quizá no hayamos cometido atroces pecados; tales faltas quizá no estén registradas contra nosotros en el libro de Dios; pero el hecho de que nuestros actos no sean registrados como puros, buenos, elevados y nobles—lo que indica que no hemos cultivado los talentos que se nos confiaron—, nos coloca bajo condenación.

La ley de Dios existía antes de que el hombre fuera creado. Fue adaptada a las condiciones de seres santos: aun los ángeles eran gobernados por ella. No se cambiaron los principios de justicia después de la caída. Nada fue quitado de la ley. No podía mejorarse ninguno de sus santos preceptos. Y así como ha existido desde el comienzo, de la misma manera continuará existiendo por los siglos perpetuos de la eternidad. Dice el salmista: “Hace ya mucho que he entendido tus testimonios, que para siempre los has establecido”. Salmos 119:152.

TESTIMONIOS

Testimonio del 05 de junio 2018

(Tempestad y Gran Lucha)

Amados, el 5 de junio 2018. En sueños yo estaba parada en una llanura y veía una loma ante mí, el espectáculo era hermosísimo en ese momento, y escuché una voz que me dijo: mira tras ti. Entonces yo volteé a ver y vi una rama seca con espinas gruesas y grandes. En ese momento otra vez escuché la voz y me dijo: mira nuevamente donde mirabas al principio. Entonces miré y vi otra rama de igual manera con espinas gruesas y largas. Entonces me dijo: tempestad y gran lucha sobrecogen al mundo, pues del norte y del sur vendrá grande aflicción que abarcará todo punto cardinal de la tierra. Estar aprestos y humillados y obedeced en todo a Dios para que puedan ser librados. Orad y ayunar con ruego y súplica pues la lucha será recia ¿y quién por sí mismo podrá sostenerse en pie? Dijo. Y continuó diciendo: preparaos, preparaos, preparaos, ya casi es cumplido el tiempo.

Y en ese momento ahí amados, desperté. Quiera Dios que cada uno de nosotros nos estemos preparando para estas situaciones bien difíciles, físico, mental, pero sobre todo espiritual, que es la preparación más importante. Que el Señor me los bendiga.

Testimonio del 25 de agosto 2018

(La Presunción y el Descuido del Real Cometido de Dios)

Amados, 25 de agosto 2018, en sueños vi como estaba en un edificio, estaba como en un edificio que era parecido como si fuera sala de un hospital. Había muchas puertas, en ese pasillo donde yo estaba, derecha e izquierda, más en una de las puertas había una estación de enfermería, de ahí salían varias enfermeras de turno a hacer sus diferentes oficios y vi como una de ellas le dijo a la otra: nosotras aquí hacemos un leve diagnóstico y a veces no nos damos cuenta del trabajo que estamos haciendo, pero, lo estamos haciendo. En ese momento entró un hombre y empezó a decirles con palabras fuertes a estas enfermeras, les decía: ustedes no diagnostican, el único que diagnostica es el médico. Entonces ellas le hacían como que trataban de razonar con él y le decían: no, pero nosotras en los vitales y la cogida de la presión y todas estas cosas que hacemos, hacemos como un prediagnóstico. Pero la persona seguía insistiendo que no, que no era así, al punto de que todas ellas comenzaron a llorar, sintiéndose que no estaban haciendo bien su trabajo y que estaban siendo acusadas por este personaje. Ya cuando vi eso, pues fui donde esta persona y le dije: no es tu deber estar diciendo esto y no es la forma de decirlo, porque debemos evitar herir a las personas, la verdad se dice con amor, y si la persona pues no lo quiere recibir, este, pues que no lo reciba, pero no vamos a estar injuriando a las personas con palabras. Entonces en ese momento la persona se quedó parada cuando yo le dije eso, más siguió caminando por el pasillo de este lugar y al final había una puerta, salió, y yo salí tras de él después de consolar a las enfermeras que estaban ahí en ese lugar y dejarles saber que sí, que ellas estaban haciendo como si fuera un prediagnóstico antes del diagnóstico oficial del médico o de los laboratorios, y ya cuando terminé de consolarlas, salí, y cuando salí vi que había al final de esa puerta como un caminito de tierra y hierba que subía a una montañita y ahí pues comencé a caminar para ver si encontraba a la persona e irle a hablar y a exhortarla y a darle ánimo y a pedirle, que por favor, que se humillara delante del Señor, para que el Señor tomara su, su boca y su actitud, pero no lo encontré, y dije: Señor ¿a dónde se fue, si yo lo acabo de ver que salió por aquí no hace mucho? ¿a dónde se fue? Más una voz me dijo: él debe estar conmigo a solas en la montaña para encontrarse conmigo y yo obraré en él. Me puse un poco triste porque no lo encontré, pero ya cuando escuché estas palabras me puse feliz, y dije: bueno, Señor, tú te vas a encargar de él, así que pues yo debo permanecer tranquila.

En ese momento el escenario se me cambió.

Entonces vi que estaba parada en una bajada y era una bajada que tenía muchos árboles y al final tenía un río, la bajada era un poco escarpada no que no se pudiera bajar por ella, pero había que bajar con mucho cuidado. En ese momento veo este personaje que pasa por el frente mío y lo veo que se está poniendo como si fuera de vestido, pero un avión, como si fuera algo pequeño, una avioneta, algo así pequeño. Entonces se lo está poniendo

y yo veía que las alas estaban bien grandes y yo decía: Señor, ¿pero qué es esto? Entonces le digo a la persona que se está poniendo este disfraz que era de avión con las alas bien grandes, le digo: no va a poder bajar así por ahí, debe hacerlo de otra manera, debe dejar acá eso, entonces usted bajar, hacer lo que vaya a hacer y subir, pero no puede bajar así de esa manera. Más la persona me dijo: siempre lo he hecho, no hay ningún problema, ya verás cómo lo puedo hacer esta vez también. Así que comenzó la persona a bajar, vi cómo tenía tanta y tanta y tanta dificultad por ese lugar, se quedaban encajadas las alas de este avión que llevaba puesto de disfraz y todas las alas se rompieron. Llegó muy magullado, muy, de muy mal estado la persona tanto como el disfraz este que tenía de avión a la parte de abajo, al punto de que ya estaba tan cansado de tanto luchar y de tanto luchar que perdió el equilibrio y cayó en el agua que tenía una corriente bien turbulenta y bien fuerte. En ese momento cuando yo vi que pasó eso, salí corriendo montaña hacia abajo y cuando llegué al lugar, tiré un bejuco, como una sogá pero natural, de estas que tienen las enredaderas de las montañas.

Entonces él lo agarraba y yo trataba de enredarlo en un árbol porque sentía que su peso me halaba a mí también pero cuando ya estaba llegando yo a agarrarlo a un árbol para que él pudiera quedar anclado con esto que le estaba agarrando, de repente el halón fue demasiado de fuerte que ya yo me estaba yendo con él, pero tuve que soltar porque escuché una voz que me dijo: suéltalo. Entonces cuando solté, vi que corrió corriente abajo, la corriente se lo estaba llevando y comencé a correr al lado de él al lado del río y a gritarle: por favor agárrese de lo que pueda, agárrese de lo que pueda. Pero, en un momento dado, la corriente fue tan turbulenta y tan fuerte que lo hundió y ya no lo vi más.

Mi sufrimiento fue tan fuerte, tan grande, amados hermanos. En ese momento dije: Dios mío, por favor, ¿por qué ha pasado esto? Entonces mi acompañante se acercó y me dijo: muchos caen en la presunción, piensan que estamos en momentos de tantas cosas y de tantos pensamientos y de tantos sueños, sin embargo, han descuidado el real cometido de Dios y han caído en aguas turbulentas y ya no saben cómo salir de ahí, su único proceder para ellos es seguir hacia adelante, seguir hacia adelante y no se están dando cuenta de las cosas. En ese momento me dijo: no te preocupes, su mensaje llegará y los que son lo entenderán, porque los entendidos entenderán. Más los no entendidos no entenderán. Cumple con el cometido y todo lo demás dejémoslo al Rey de reyes y Señor de señores.

Así que, amados hermanos, cumpla mi cometido en esta hora y que sea el Señor el que dirija esto en todo momento. Y, por favor, hagámosle caso al Señor, busquemos hacer su voluntad en todos los sentidos. Si Dios nos dice avanza, avancemos, si Dios nos dice para, paremos. Él sabe cómo nos lleva a cada uno de nosotros, nuestra mente finita siempre quiere ayudar a Dios, siempre quiere pensar que puede ir un poquito más, sin embargo, cuando único estamos seguros es cuando nos dejamos guiar por la mente infinita de Dios. Que el Señor me los bendiga.

Testimonio del 12 de marzo 2019

(Siete Diferentes Formas de Caída)

Amados, 12 de marzo 2019. Se me dejó saber acerca de siete diferentes formas de caídas. La fuerza, pero se me dejó saber que esta no podrá controlar ni dominar una conciencia y decisión firme por Cristo Jesús. La segunda de ellas; el sentimentalismo, este será grandemente probado en todo su enérgico poder, más una entera confianza sin reservas en Cristo Jesús es lo que nos garantizará la victoria. La tercera de ellas; la complacencia, ésta en pro del bien común será una amplia puerta para destrucción, más no la debemos consentir, sino que debemos ejercer la libertad de conciencia bajo un escrito está y así podremos vencer. La cuarta de ellas; el orgullo, éste es tan sutil y a la vez tan obvio, más este último disfrazado de la conveniencia propia y calificada como válida a nuestro entender, será ruina y cerrará la puerta real de la salvación, sólo una humillación total a Dios nos dará la victoria en Él. La quinta de éstas, que se me habló, fue la calumnia, ésta es la muerte para el que la práctica, y aunque su espada mortífera desea ser clavada ante su adversario, ésta sólo atraviesa el corazón de quien la porta. Resistid al diablo, se me dijo, y de vosotros huirá y no toquéis lo inmundo. Habrán aflicciones, más confiad porque Yo he vencido al mundo; rogad al Dios de la siega que os junte en su granero. La sexta de éstas, de que se me habló fue la dilación, acción sutil pero una gran arma de destrucción. Ésta es una forma de vida que ataca el pensar humano y lo adormece, adormece el pensamiento y retrasa la acción al deber del cumplimiento celestial. Es tan mortíferamente sutil que da la ilusión de que lo terrenal es mucho más importante que lo celestial, o sea, lo que es perecedero es más importante que lo que perdurará para siempre. Orad, orad sin cesar, ayunad y buscad el rostro de Cristo Jesús para que podáis vencer ante esta arma de la dilación. La séptima que se me dijo fue la sensualidad, mi pueblo pereció por falta de conocimiento, este acto desenfrenado con acciones ilícitas dentro del matrimonio es puesto aún en primer lugar antes del deber del cumplimiento divino. A los tales digo ahora: coméis y bebéis y estáis en fiesta pero vendrán los días en que el esposo no está y será tiempo de ayuno y oración porque el león rugiente está alrededor de vuestras casas y éstas han sido pedidas para ser grandemente zarandeadas, y así será hecho. Más pedid al Dios de la siega que os reserve a salvo en su granero, sed pues celosos y arrepíentete porque vendrá la aflicción y ¿quién podrá permanecer en pie? En ese momento terminaron diciéndome Ezequiel 20.

Así que, amados, palabras fieles y verdaderas del Señor que dejo con cada uno de vosotros para que podamos, en el nombre del Señor, vencer. Que el Señor me los bendiga.

Ezequiel 20

1Y ACONTECIÓ en el año séptimo, en el mes quinto, a los diez del mes, que vinieron algunos de los ancianos de Israel a consultar al SEÑOR, y sentáronse delante de mí. 2Y vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: 3Hijo del hombre, habla a los ancianos de Israel, y díles: Así ha dicho el Señor DIOS: ¿A consultarme venís vosotros? Vivo yo, que yo no os responderé, dice el Señor DIOS. 4¿Quieres tú juzgarlos? ¿los quieres juzgar tú, hijo del hombre? Notifícales las abominaciones de sus padres; 5Y díles: Así ha dicho el

Señor DIOS: El día que escogí a Israel, y que alcé mi mano por la simiente de la casa de Jacob, y que fui conocido de ellos en la tierra de Egipto, cuando alcé mi mano a ellos, diciendo: Yo soy el SEÑOR vuestro Dios; 6Aquel día que les alcé mi mano, que los sacaré de la tierra de Egipto a la tierra que les había proveído, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras; 7Entonces les dije: Cada uno eche de sí las abominaciones de sus ojos, y no os contaminéis en los ídolos de Egipto. Yo soy el SEÑOR vuestro Dios. 8Mas el los se rebelaron contra mí, y no quisieron obedecerme: no echó de sí cada uno las abominaciones de sus ojos, ni dejaron los ídolos de Egipto; y dije que derramaría mi ira sobre e los, para cumplir mi enojo en ellos en medio de la tierra de Egipto. 9Con todo, a causa de mi nombre, porque no se infamase en los ojos de las gentes en medio de las cuales estaban, en cuyos ojos fui conocido de ellos, hice para sacarlos de tierra de Egipto. 10Saquélos pues de la tierra de Egipto, y trájelos al desierto; 11Y dí les mis ordenanzas, y declaréles mis derechos, los cuales el hombre que los hiciere, vivirá en ellos. 12Y dí les también mis sábados, que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy el SEÑOR que los santifico. 13Mas rebeláronse contra mí la casa de Israel en el desierto; no anduvieron en mis ordenanzas, y desecharon mis derechos, los cuales el hombre que los hiciere, vivirá en ellos; y mis sábados profanaron en gran manera; dije, por tanto, que había de derramar sobre ellos mi ira en el desierto para consumirlos. 14Pero en atención a mi nombre hice porque no se infamase a la vista de las gentes, delante de cuyos ojos los saqué. 15Y también yo les alcé mi mano en el desierto, que no los metería en la tierra que les dí, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras; 16Porque desecharon mis derechos, y no anduvieron en mis ordenanzas, y mis sábados profanaron: porque tras sus ídolos iba su corazón. 17Con todo los perdonó mi ojo, no matándolos, ni los consumí en el desierto; 18Antes dije en el desierto a sus hijos: No andéis en los estatutos de vuestros padres, ni guardéis sus leyes, ni os contaminéis en sus ídolos. 19Yo soy el SEÑOR vuestro Dios; andad en mis estatutos, y guardad mis juicios, y ponedlos por obra: 20Y santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy el SEÑOR vuestro Dios. 21Y los hijos se rebelaron contra mí: no anduvieron en mis ordenanzas, ni guardaron mis derechos para ponerlos por obra, los cuales el hombre que los cumpliera, vivirá en ellos; profanaron mis sábados. Dije entonces que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en el desierto. 22Mas retraje mi mano, y en atención a mi nombre hice porque no se infamase a vista de las naciones, delante de cuyos ojos los saqué. 23Y también les alcé yo mi mano en el desierto, que los esparciría entre las naciones, y que los aventaría por las tierras; 24Porque no pusieron por obra mis derechos, y desecharon mis ordenanzas, y profanaron mis sábados, y tras los ídolos de sus padres se les fueron sus ojos. 25Por eso yo también les dí ordenanzas no buenas, y derechos por los cuales no viviesen; 26Y contaminélos en sus ofrendas cuando hacían pasar por el fuego todo primogénito, para que los desolase, a fin de que supiesen que yo soy el SEÑOR. 27Por tanto, hijo del hombre, habla a la casa de Israel, y díles: Así ha dicho el Señor DIOS: Aun en esto me afrentaron vuestros padres cuando cometieron contra mí rebelión. 28Porque yo los metí en la tierra sobre la cual

había alzado mi mano que les había de dar, y miraron a todo collado alto, y a todo árbol espeso, y allí sacrificaron sus víctimas, y allí presentaron la irritación de sus ofrendas, allí pusieron también el olor de su suavidad, y allí derramaron sus libaciones. 29Y yo les dije: ¿Qué es ese alto adonde vosotros vais? Y fue llamado su nombre Bamah hasta el día de hoy. 30Dí, pues, a la casa de Israel: Así ha dicho el Señor DIOS: ¿No os contamináis vosotros a la manera de vuestros padres, y fornicáis tras sus abominaciones? 31Porque ofreciendo vuestras ofrendas, haciendo pasar vuestros hijos por el fuego, os habéis contaminado con todos vuestros ídolos hasta hoy: ¿y he de responderos yo, casa de Israel? Vivo yo, dice el Señor DIOS, que no os responderé. 32Y no ha de ser lo que habéis pensado, porque vosotros decís: Seamos como las naciones, como las familias de las naciones, sirviendo a la madera y a la piedra. 33Vivo yo, dice el Señor DIOS, que con mano fuerte, y brazo extendido, y enojo derramado, tengo de reinar sobre vosotros: 34Y os sacaré de entre los pueblos, y os juntaré de las tierras en que estáis esparcidos, con mano fuerte, y brazo extendido, y enojo derramado: 35Y os he de traer al desierto de pueblos, y allí litigaré con vosotros cara a cara. 36Como litigué con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así litigaré con vosotros, dice el Señor DIOS. 37Y os haré pasar bajo de vara y os traeré en vínculo de concierto; 38Y apartaré de entre vosotros los rebeldes, y los que se rebelaron contra mí: de la tierra de sus destierros los sacaré, y a la tierra de Israel no vendrán; y sabréis que yo soy el SEÑOR. 39Y vosotros, oh casa de Israel, así ha dicho el Señor DIOS: Andad cada uno tras sus ídolos, y servidles, pues que a mí no me obedecéis; y no profanéis más mi santo nombre con vuestras ofrendas, y con vuestros ídolos. 40Empero en mi santo monte, en el alto monte de Israel, dice el Señor DIOS, allí me servirá toda la casa de Israel, toda ella en la tierra: allí los querré, y allí demandaré vuestras ofrendas, y las primicias de vuestros dones, con todas vuestras cosas consagradas. 41En olor de suavidad os aceptaré, cuando os hubiere sacado de entre los pueblos, y os hubiere juntado de las tierras en que estáis esparcidos; y seré santificado en vosotros a los ojos de las naciones. 42Y sabréis que yo soy el SEÑOR, cuando os hubiere metido en la tierra de Israel, en la tierra por la cual alcé mi mano que la daría a vuestros padres. 43Y allí os acordaréis de vuestros caminos, y de todos vuestros hechos en que os contaminasteis; y seréis confusos en vuestra misma presencia por todos vuestros pecados que cometisteis. 44Y sabréis que yo soy el SEÑOR cuando hiciere con vosotros por amor de mi nombre, no según vuestros caminos malos, ni según vuestras perversas obras, oh casa de Israel, dice el Señor DIOS. 45Y vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: 46Hijo del hombre, pon tu rostro hacia el sur, y derrama tu palabra hacia la parte del sur, y profetiza contra el bosque del campo del sur. 47Y dirás al bosque del sur: Oye palabra del SEÑOR: Así ha dicho el Señor DIOS: He aquí que yo enciendo en ti fuego, el cual consumirá en ti todo árbol verde, y todo árbol seco: no se apagará la llama del fuego; y serán quemados en ella todos rostros, desde el sur hasta el norte. 48Y verá toda carne que yo el SEÑOR lo encendí; no se apagará. 49Y dije: ¡Ah, Señor DIOS! Ellos dicen de mí: ¿No profiere éste parábolas?

Testimonio del 13 de abril 2019 (#1)

(Catástrofe en el Caribe)

Amados, 13 de abril 2019. En sueños vi como una catástrofe de índole mayor ocurría en el caribe, esta proveniente de mano humana, desolaba todo a su paso. Dijo mi acompañante: preparaos, preparaos. Vi casas que según sus propietarios no podían sucumbir, éstas, sus casas, tronaban y se descuartizan. Vi algo muy parecido al fuego que quemaba los árboles, las personas estaban tan tristes porque los árboles estaban sin hojas y flores que ellos les ponían flores artificiales para hermostearlos. Todo techo de cemento que vi estaba deteriorado, las personas se escondían porque tras aquel evento, el sol quemaba con gran capacidad que la piel humana se escamaba. Vi muchos padres con sus hijos trabajar arduo para poder seguir subsistiendo. No había mucho que comer y la lucha por el agua era incansable. Vi largas filas en sótanos muy oscuros para poder recibir mínimo algo para comer una vez al día y no en toda su totalidad.

Vi allí una joven adventista apartada, la cual mi acompañante me dijo: habla y no calles. Me acerqué a la joven que estaba allí, abrí mi boca y las palabras fluían de mí como si alguien las dijera por mí. Dije a la joven: ¿por qué persistes en vivir vidas dobles? Debes parar ya de claudicar, porque tú hora es casi llegada y si no pides al Dios de la siega que te recoja en su granero quedarás fuera para siempre sin derecho a apelación. Ella me miró asombrada y argumentó en su defensa, más lo que me impulsaba a hablar volvió a hacerlo y continúe diciéndole: ¿Cómo desperdicias una salvación tan grande por acariciar la destrucción de este mundo? Reconcílate con Dios mientras puedas porque tu caso ante el juicio es casi venido. La joven se espantó, se levantó y salió corriendo con gran angustia, le oí gritar y caer como desmayada al suelo, vi como no podía parar de moverse al caer. Entonces pregunté a mi acompañante: ¿qué le sucede? Y él me contestó: su obstinado corazón y su amor al mundo la han llevado a perder el control de sí misma y ángeles malignos la poseen. Rogué por ella, más se me dejó saber que cada alma que llegué a tal extremo, alma creyente en el mensaje de tercer ángel, es por voluntad propia y nada será hecho por librarlo. Seguí mirando aquella hermosa joven, como su rostro cambiaba como una terrible mutación, y al levantarse de allí lo que deseaba era destruir todo a su paso, según ella era controlada y destruida, y también su naturaleza quería controlar a otros y destruirlos, ésta buscaba directa o indirectamente el mal para otros e inclusive para su propio hijo. Entonces dijo mi acompañante: unge al niño para que ángeles excelsos sean comisionados para su protección. Yo vi mucha desolación y gran sufrimiento, entonces dije: ¡Oh! Señor qué terrible, y me contestó: estad apercebidos y rogad al Dios de la siega que os junte en su granero, porque hambre, destrucción y mortandad se desatan y ninguno podrá escapar a no ser por protección de lo alto.

Vi que muchos perecerán creyendo estar listos para salvación, se me instó a decir a los que estaban allí que leyeran Testimonios (para la iglesia) tomó 1, capítulo 1. Y arrepíentanse, les gritaba yo, de sus pecados; más ninguno prestaba atención, su vista fija en la

complacencia mundana los arrobaba y toda su existencia giraba en torno a esto. Vi muchos hijos perdidos por violar el decálogo divino de honrar a su padre y a su madre. Entonces dijo mi acompañante: esto no será tolerado ni aceptado, su fin es camino de muerte, no seáis como los demás sino velemos y seamos sobrios. Se me dejó saber que la maldad era tal que los hijos gobernaban a los padres y sólo vivían para sus deseos e inclinaciones morbosas. Éstos, los padres sin columna vertebral, daban rienda a esto y así como Elí serán culpables ante el juicio celestial. Vi también padres en su puesto del deber y que su lucha era intensa por sus hijos, éstos, lo hijos luchaban por el amor a lo corruptible y los padres por lo incorruptible. Vi que todo hogar que levante el estandarte del príncipe Emmanuel será terriblemente sacudido por las tinieblas, más si perseveramos se nos garantizará la victoria proveniente del cielo. Todo ser humano se enfrentará a una ardua lucha por su alma y éste deberá luchar o rendirse, someteos a Dios y éste cuidará de vosotros. En este momento se me dijo Ezequiel 2.

Palabra fiel y verdadera del Señor que dejo con cada uno de ustedes, amados hermanos, ruego a Dios por cada uno de ustedes. Que el Señor les bendiga.

Ezequiel 2

1Y DÍJOME: Hijo del hombre, está sobre tus pies, y hablaré contigo. 2Y entró el espíritu en mí luego que me habló, y afirmóme sobre mis pies, y oía al que me hablaba. 3Y díjome: Hijo del hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a gentes rebeldes que se rebelaron contra mí: ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día. 4Yo pues te envío a hijos de duro rostro y de empedernido corazón; y les dirás: Así ha dicho el Señor DIOS. 5Acaso ellos escuchen; y si no escucharen, (porque son una rebelde familia,) siempre conocerán que hubo profeta entre ellos. 6Y tú, hijo del hombre, no temas de ellos, ni tengas miedo de sus palabras, aunque te hallas entre zarzas y espinas, y tú moras con escorpiones: no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son casa rebelde. 7Les hablarás pues mis palabras, escuchen o dejen de escuchar; porque son muy rebeldes. 8Mas tú, hijo del hombre, oye lo que yo te hablo; no seas tú rebelde como la casa rebelde: abre tu boca, y come lo que yo te doy. 9Y miré, y he aquí una mano me fue enviada, y en ella había un rollo de libro. 10Y extendiólo delante de mí, y estaba escrito delante y detrás: y había escritas en él endechas, y lamentación, y ayes.

Testimonio del 28 de mayo 2019

(Una Gran Conflagración)

Amados, 28 de mayo 2019. En sueño me fue mostrada una gran conflagración. Vi muchos padres y madres piadosos que caminaban por el camino correcto, más sus hijos indolentes le llamaban extremistas y aún les acusaban de estar locos. Estos, lo padres, sufrían porque veían el camino que estos, sus hijos, llevaban, caminos de lujuria y de disipación. Fui llevada, entonces, a muchos lugares donde escuchaba oraciones fervorosas de estos padres por sus hijos, mientras éstos, sus hijos, sólo su mente daba espacio para las vanidades de este mundo.

Entonces dije: Señor, esta es una agonía terrible, la de los padres que aman a sus hijos, más ellos lo único que aman en este mundo es que satanás les ponga las cosas al frente, lo que satanás les ofrece, entonces ¿qué vamos a hacer? ¿qué hacer? Entonces me contestó: dad ejemplo, vivid vidas en estricta consagración, no escuchéis sus acusaciones porque la serpiente engañosa es la que habla a través de ellos, levantad el estandarte de la verdad tan alto en vuestras vidas que el enemigo no la pueda resistir, no dobleguéis vuestros deseos a la complacencia propia que promueve el enemigo de las almas a través de ellos, y recordad las siete formas de caída y combatirlas.

Entonces, en ese momento hizo una pausa y dijo: ningún niño, joven o adulto que no venza en su corazón el amor al mundo y reprima sus deseos por él, será salvo, porque el amor al mundo es enemistad contra Dios; cada uno debiera decidir, no hay lucha que no se pueda vencer por medio del príncipe Emmanuel, y no hay pecado oculto que Él no vea y no pueda limpiar si se le permite, y cada mortal que conoce esto puede ir por su gracia y su misericordia y obtener el perdón; más el corazón egoísta, cruel y altanero no podrá recibirlo.

En esos momentos me dijo: observa, tiempos solemnes de gran determinación están ante todos. Entonces miré y observé, y vi como una nube preciosa brillaba, estaba ésta bajando a la tierra. Mientras bajaba yo comenzaba a mirar y seguía viendo, y seguía yo mirando la hermosura de aquella bella nube. En ese momento vi algo muy aterrador, en la nube, encima de ésta, había una enorme serpiente con una corona papal puesta, la triple corona, y muchos demonios de horrible aspecto a su alrededor; mientras mis ojos contemplaban esa terrible escena, éstos, los demonios y la serpiente se transformaron en ángeles de luz y llegaron a la tierra. En ese momento, vi como éstos, los ángeles de luz, pero que eran demonios, saludaban a otros demonios, pero éstos los de la tierra vivían ya en cuerpos humanos. En este momento dije Señor: ¿cómo es esto? ¿éstos que viven con demonios adentro están perdidos? ¿entonces ya para ellos no hay esperanza? Pero, dije: aún no ha habido fuerte pregón ¿por qué sucede esto? Entonces me dijo: ven y ve. Miré y vi como cada uno de aquellos, que los demonios vivían ya permanentemente dentro de ellos, habían sido instruidos en el mensaje adventista, y estos decidieron seguir las inclinaciones de su egoísta corazón, que es el primer proceso, se me dejó saber, para ser poseído eventualmente por demonios que son los que crean este sentir en el ser humano. Fue horrible aquella escena, ver una generación que había tenido una maravillosa oportunidad, ahora investida no por el Espíritu Santo sino por demonios. Vi como éstos, eran atormentadores de todos pero, en especial, de sus padres que los amaban y sufrían por ellos sin los padres saber que, internamente, éstos ya estaban mutados y no eran por dentro ya sus hijos.

Dijo mi acompañante: hubo un proceso largo para esto, no fue de la noche a la mañana, hubo cuatro formas, cuatro procesos, cuatro cosas, en las cuales ellos hicieron y practicaron, hicieron de esto su vida para llegar a esto: Primero, me dijo, sutileza en demorar el deber. Número dos, me dijo, sentimentalismo por seguir su corazón. Número

tres, siguió diciendo, sensacionalismo a seguir su razón. Número cuatro, agresivismo, quitando a toda costa lo que esté en su medio para lograr, según ellos, su fin.

Dijo mi acompañante: ninguno hecha de ver el poner los principios eternos a un lado, que andan en el camino de la perdición. Estos cuatro pasos se describen de otra manera, me dijo, observa. En ese momento observé y vi como una especie de una cartulina gigante, grande, que estaba frente a mí y leía así:

1. Sutileza: estrés.
2. Sentimentalismo: depresión.
3. Sensacionalismo: opresión.
4. Agresivismo: posesión.

Todo es sutil al principio, dijo. Luego, al echar raíces, nuestros sentimientos se envuelven, y cuando esto es tocado por la palabra de verdad, el así afectado lo ve como extremismo o sensacionalismo, y por último se torna indiferente por medio del agresivismo, no permitiendo así más que el Espíritu Santo de Dios trabaje en sus vidas de ninguna forma, y ahí el alma está perdida. El tiempo es llegado me dijo, y esto es casi cumplido, el pueblo que conoce su Dios se esforzará y actuará. Éstos, los hijos convertidos en anatema de sus padres, pues éstos, los padres, los aman más a ellos que a Dios, serán la ruina de sus padres si éstos no se aferran a un escrito está. Luego me dijo Amos 2.

Ahí amados, desperté. Oro al Señor para que cada uno de nosotros seamos librados de esto y que podamos aferrarnos firmemente a Cristo Jesús y a sus promesas. Que el Señor me los bendiga.

Amós 2

1ASÍ ha dicho el SEÑOR: Por tres pecados de Moab, y por el cuarto, no desviaré su castigo; porque quemó los huesos del rey de Idumea hasta tornarlos en cal. 2Y meteré fuego en Moab, y consumirá los palacios de Queriot: y morirá Moab en alboroto, en estrépito y sonido de trompeta. 3Y quitaré el juez de en medio de él, y mataré con él a todos sus príncipes, dice el SEÑOR. 4Así ha dicho el SEÑOR: Por tres pecados de Judá, y por el cuarto, no desviaré su castigo; porque menospreciaron la ley del SEÑOR, y no guardaron sus ordenanzas; e hicieronlos errar sus mentiras, en pos de las cuales anduvieron sus padres. 5Meteré por tanto fuego en Judá, el cual consumirá los palacios de Jerusalem. 6Así ha dicho el SEÑOR: Por tres pecados de Israel, y por el cuarto, no desviaré su castigo: porque vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de zapatos: 7Que anhelan porque haya polvo de tierra sobre la cabeza de los pobres, y tuercen el camino de los humildes: y el hombre y su padre entraron a la misma moza, profanando mi santo nombre. 8Y sobre las ropas empañadas se acuestan junto a cualquier altar; y el vino de los penados beben en la casa de sus dioses. 9Y yo destruí delante de ellos al Amorreo, cuya altura era como la altura de los cedros, y fuerte como una encina; y destruí su fruto arriba, sus raíces abajo. 10Y yo os hice a vosotros subir de la tierra de Egipto, y os traje por el desierto cuarenta años, para que poseyeseis la tierra del Amorreo. 11Y levanté de vuestros hijos para profetas, y de vuestros mancebos para que fuesen Nazareos.

¿No es esto así, dice el SEÑOR, hijos de Israel? 12Mas vosotros disteis de beber vino a los Nazareos; y a los profetas mandasteis, diciendo: No profeticéis. 13Pues he aquí, yo os apretaré en vuestro lugar, como se aprieta el carro lleno de haces; 14Y la huida perecerá del ligero, y el fuerte no esforzará su fuerza, ni el valiente librá su vida; 15Y el que toma el arco no resistirá, ni escapará el ligero de pies, ni el que cabalga en caballo salvará su vida. 16El esforzado entre esforzados huirá desnudo aquel día, dice el SEÑOR.

Testimonio del 29 de junio 2019

(Vivid Aferrados a la Vid)

Amados, 29 de junio 2019. Se me dejó saber que debemos, ahora, aguantar las pruebas y penurias como vengan, agarrados de la mano de nuestro Redentor y Salvador; pues esto nos preparará en lo sumo para lo que está por venir. Se me dejó muy claramente dicho que no importa donde estemos, la persecución llegará y todos seremos probados en gran magnitud, más ésta no sobrepasará lo que podamos soportar. Dijo mi acompañante: el testimonio directo de la verdad producirá esto, y por eso ¿callará el pueblo? Vi un pueblo que no quería pasar trabajo, que aún para obtener un lavamanos y ponerlo en su casa, debía ser de su agrado porque si no lo rechazaban. Dijo entonces mi acompañante: todo el que se mueva por gustos y preferencias, se salta los obstáculos que lo pudieron haber preparado para la prueba final, éstos serán hallados faltos.

Fui llevada entonces a un lugar donde había muchos que pedían saber de la palabra de Dios, allí se comenzó a desplegar la palabra, no como ellos acostumbraban a desplegarla. Dijo mi acompañante: lee e interpreta. Yo comencé a leer, y ante mis ojos aparecieron unas verdades que antes, aunque las había leído, eran como inentendibles para mí. Y comencé a escuchar una voz que me las explicaba, y repetía yo aquella explicación. Pero mientras yo lo hacía, varios se levantaban y caminaban fuera de aquel lugar, ellos estaban disgustados por lo directo del mensaje. Yo les exhortaba a que se quedaran, pero ellos no desistieron, así que yo seguí leyendo y explicando, y observé a uno de ellos regresar, este también llegó con otras personas, escucharon allí un rato, yo acabé y ellos me llamaron para hablar. Entonces, la persona que regresó, me invitó a conversar a su casa; fui, al llegar allí con ellos, y cuando llegué a su casa fui agarrada por otras personas que estaban allí, y fui llevada a un grande tráiler donde me entraron ahí y abrieron unas llaves de gas, y procedieron a cerrar la puerta de este tráiler conmigo adentro. Yo veía la puerta como iban cerrándola, y en ese momento escuché una voz que me dijo: salta del tráiler. Entonces corrí hasta la puerta doble, que casi ya estaba cerrada, y no sé cómo mi cuerpo pasó, pero fue como una gelatina que se escurrió por aquella cavidad aún abierta, y yo pude salir.

Se me ordenó caminar campo adentro. Podía ver, desde allí a lo lejos, como una turba enfurecida esperaba la señal para arremeter contra aquellos que guardaban fielmente los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Estos llamados “acérrimos enemigos del estado”, estaban fichados según ellos para destrucción. Entonces dijo mi acompañante: observa. Mis ojos se abrieron y pude ver en aquellos grupos de las montañas, ángeles excelsos en gloria que rodeaban los pequeños grupos; éstos, sólo se regían por un escrito está y sólo

eso. Luego observé a los que encabezaban la turba airada, y vi que los que los encabezaban habían sido de los que formaron parte de aquellos grupos alguna vez y no se quisieron soltar del mundo.

La escena amados cambió y fui llevada a muchos lugares en el mundo donde mi vista podía observar los cientos de grupos que obedecieron a Dios, que ya estaban en las montañas pasando grandes pruebas necesarias para moldear sus caracteres. Dijo mi acompañante: de esto se trata, del carácter, ninguno que piense que, lo que les ha tocado, escogido por el cielo para vosotros, no es necesario para salvación, está equivocado; porque aún al Hijo del Hombre le fue escogido lugar preparatorio para la misión de salvar al mundo.

Todo el que no esté conforme y murmure, luego de entender esto, será removido, porque grande y últimos preparatorios están haciendo de carácter celestial.

Entonces siguió diciendo: el que tema salvar su vida la perderá y el que no le preocupe su vida ese será salvo; ¿acaso teme el roble la sequía y se mueve de sus asientos al verlo venir? aunque ésta llegue, éste permanecerá anclado porque ha fijado sus raíces en la roca y en torrentes de aguas vivas, ¿acaso teme el gorrión la escasez de alimento y la falta de agua? Éste se levanta confiado en que cada día comerá y así, diariamente, el cielo le provee. Procurad sembrar la buena semilla, regadla, porque ésta crecerá y le será dado al ciento por uno, y su sementera nunca pasará, porque el cielo está listo para dar abundantes dádivas a todo aquel que con esmero y ahínco ha sido leal a su labor; no duerman como los demás, velen y sean sobrios, redimiendo el tiempo en todo momento, todo momento desperdiciado ahora será irremediablemente no recuperado, y vuestras almas correrán peligro; quitad vuestros ojos de la vanidad mundanal, y a la conveniencia propia arrancadla de vuestras vidas; ¿acaso no sabéis que el cielo es esfuerzo y abnegación? Nadie, nadie que desee vivir hoy cómodamente llegará, porque aún el hijo del hombre sufrió penurias, y su vida de trabajo fue su preparación para el ministerio de la salvación, o no entendéis que con el árbol verde hicieron así, ¿y cómo serán con las ramas secas? ¿acaso meditáis en esto? ¿acaso pide el canario su ración por adelantado y se sienta a esperar por ella? La comodidad y el ocio, el tiempo perdido es robo ante Dios, pues por ésto muchos perderán su alma. Disciplinaos en entendimiento y labor, no deis rienda suelta a nuestra lengua en queja, murmuro y descontento; recibir mansedumbre y abnegación por medio del arduo trabajo, y no hablar efímeramente porque aún esto es minuciosamente anotado. Pedid a Dios, siguió diciendo, que os libre de pensamientos de pecaminosidad pasados y no los exterioricéis para que así sean borrados de vuestras vidas; no traigáis el pecado a vuestros labios, sino vivid en humillación ante Dios para que éstos sean borrados aún de vuestros pensamientos, pues si así fuera, entonces estos son borrados y perdonados en el libro de la vida. No os engañéis, Dios no puede ser burlado, vivid aferrados a la vid y venceréis en Su nombre. Entonces me dijo: Efesios 4.

Amados, palabras fieles y verdaderas de Dios, que comparto con ustedes, que el Señor me los bendiga y que peleemos la buena batalla de la fe agarrados de la mano de Cristo Jesús. Que el Señor los cuide.

Efesios 4

1YO pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que sois llamados, 2Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia soportándoos los unos a los otros en amor; 3Solícitos a guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. 4Un cuerpo, y un Espíritu; como sois también llamados en una esperanza de vuestra vocación; 5Un Señor, una fe, un bautismo, 6Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todas las cosas, y por todas las cosas, y en todos vosotros. 7Empero a cada uno de nosotros es dada la gracia según la medida del don de Cristo. 8Por lo cual dice: Cuando él subió a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. 9(Mas él que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? 10El que descendió, él mismo es el que también subió sobre todos los cielos para que llenase todas las cosas.) 11Y él mismo dio unos, ciertamente apóstoles, y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y maestros; 12Para el perfeccionamiento de los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo: 13Hasta que todos lleguemos en la unidad de la fe, y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo: 14Para que ya no seamos niños, fluctuantes, llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la estratagema de los hombres, que con astucia acechan para engañar; 15Antes hablando la verdad en amor, crezcamos en todas cosas en aquél que es la cabeza, a saber, Cristo: 16Del cual todo el cuerpo bien ligado entre sí y compacto por lo que cada coyuntura suple, conforme a la operación eficaz en la medida de cada miembro, hace el aumento del cuerpo para la edificación del mismo en amor. 17Pues esto digo, y requiero en el Señor, que no andéis más como los otros Gentiles, que andan en la vanidad de su mente, 18Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en el los hay, por la ceguedad de su corazón: 19Los cuales, habiendo perdido todo sentido de la conciencia, se han entregado a la lascivia para cometer toda inmundicia con ansia. 20Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo; 21Si empero lo habéis oído, y habéis sido en él enseñados, como la verdad es en Jesús: 22A despojaros del hombre viejo, en cuanto a la pasada manera de vivir, el cual es corrompido conforme a las concupiscencias engañosas; 23Y a renovaros en el espíritu de vuestra mente; 24Y vestiros del hombre nuevo, que es creado conforme a Dios en justicia, y en santidad de verdad. 25Por lo cual, dejando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. 26Airaos, y no pequéis: no se ponga el sol sobre vuestro enojo; 27Ni deis lugar al diablo. 28El que hurtaba, no hurte más; antes trabaje, obrando con sus manos lo que es bueno, para que tenga de qué dar al que padeciere necesidad. 29Ninguna palabra corrupta salga de vuestra boca; sino sólo la que es buena, para edificación para que dé gracia a los oyentes. 30Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, por el cual estáis sellados para el día de la redención. 31Toda amargura, y enojo, e ira, y clamor, y maledicencia sea quitada de entre vosotros, con toda malicia: 32Mas sed los unos con los otros benignos, compasivos, perdonándoos los unos a los otros, como también Dios os perdonó en Cristo.

Testimonio del 25 de enero 2020 (#1)

(Es el Momento de las Tinieblas)

Enero 25 del 2020. En sueño vi que unas personas trabajaban cerca de una montaña que tenía muchas rocas, y cerca de esta montaña había una calle que daba a la ciudad. El jefe de estos trabajadores, les exigía seguir trabajando en la calle, que tenía la montaña cerca con estas rocas. De pronto un fuerte temblor azotó el lugar y las rocas comenzaron a caer, y los trabajadores corrieron hacia la calle, dejando aún hasta las costosas herramientas a su paso.

Luego la escena cambió y veía yo como en la ciudad, la educación era muy vana para niños, jóvenes y adultos; pero aún así, rigurosamente necesaria para poder ser parte de aquella ciudad. Veía como niños, jóvenes y adultos quedaban embotados por dicha educación y su mente ágil, planificadora y creativa era reducida a añicos para que la educación que recibían monopolizara sus sentidos, entrando así en una clasificación que les regía un hombre adinerado. Y éste, así, sólo les ponía al frente las opciones que él deseaba en pro de garantía de empleo o, si no, éste era destituido del apoyo de la ciudad. Vi como muchas personas, muchos, pero muchos, vivían nerviosos, atareados y angustiados, por el temor de perder el apoyo de la ciudad y quien la controlaba. Vi como este hombre, donde había un lugar de entrenamiento misionero lo destruyó, y puso una gran feria con muchas máquinas de diversión, música y muchas luces de colores. Fui a donde este hombre y le dije: ¿por qué hace esto? Y me contestó su ayudante: éste es su trabajo, él se preocupa por la felicidad de todos. Y se rio sarcásticamente. Y yo le contesté: ¿qué felicidad? Esto solo adormece los sentidos para así tenerlos en su mano y poder controlarlos con facilidad. Me miró y me contestó: este es mi trabajo, y a ellos les gusta. Vi que muchos no pensaban causa y efecto, y se entregaban al desenfreno del entretenimiento, sin medir consecuencias de su tiempo perdido. Les advertí a voz en cuello pero sólo una persona despertó de aquel vil letargo y me dijo: ayúdame, este lugar acaba con mi ser, ayúdame. Agarré a aquella mujer por un brazo y le ayudé hasta salir de aquel lugar de perdición, y de aquella ciudad que como veneno de serpiente adormecía todo aquel que estaba en ella hasta que el veneno lo mataba.

Fuimos, esta mujer y yo, a un campo y estábamos allí con otros, tranquilos, y cada día hacíamos la parte que nos tocaba a conciencia. Allí, aquella mujer alababa y glorificaba a Dios por su libertad. De pronto fui a otro campo, y allí vi a un hombre y a una mujer estos se preparaban para entrar en el camino del campo, para estar listos para una tempestad que se veía venir rápidamente, les vi montar en una camioneta y les dije: si van por ese camino, no deben ir en camioneta, sólo se debe recorrer a pie; pero ellos no hicieron caso y montando toda clase de cosas en la camioneta, avanzaron por el camino, y en un punto crítico del camino perdieron la camioneta y todo su contenido, y a puras penas quedaron ellos con vida. La tempestad llegó y los comenzó a azotar, y corrí a ellos con otros que, así, dándoles orientaciones verbales les pudimos ayudar para no perecer. Les reprendí por su osado caminar y me contestó la mujer: el miedo por sobrevivir me

llevó a esto. Y el hombre dijo: el miedo a padecer hambre me cegó. En ese momento escuché una voz, muy, muy fuerte proveniente de los cielos que dijo: llega el momento y ya es, donde todo lo bueno que conoce el mundo será trastocado, y el mundo verá los verdaderos matices del que lo gobierna. Mas mis ojos sólo vigilarán, protegerán y cuidarán a mis escogidos; muchos, muchos, muchos, repitió, de los que conocían de este momento, decidieron no hacer caso. Pero su hora llegará, cuando entre llanto y calamidad desearán lo que despreciaron, y no lo tendrán porque despreciaron el día de las pequeñeces y menospreciaron el plan que yo tracé para la salvación de sus almas.

Mi ser temblaba al escuchar estas palabras, y mis lágrimas no se podían contener, y exclamé: ¡Oh Señor! ¿Cuántas veces se advirtió de esto? ¿cuántas veces? Y ahora, ¿qué hacer? Dijo la voz: anda tú y tu casa, y alista todo, porque el momento es llegado. Y siguió diciendo: muchos correrán de aquí para allá, y buscarán la salvación, más en el momento de actuar, en base a su conocimiento, no sólo fueron rebeldes a esto, sino que hicieron sufrir a aquellos que les advertían, más ahora el sufrimiento es sobre ellos. Y siguió diciendo: ninguno que omita su deber, y desprecie los días de las pequeñeces podrá vencer, la muerte se gesta, cría y se propaga en las ciudades, y todo aquel que a sabiendas allí permanece, en desobediencia, ésta llegará a él. Es el momento de las tinieblas y su curso se intensifica, sólo la estricta obediencia a mis leyes, mandatos y estatutos, los podrán librar.

Amados, ahí desperté. Con una sensación de urgencia tan tremenda dentro de mi ser. Quiera Dios que cada uno de vosotros la pueda entender, y podamos tener todo listo, agarrados de Cristo Jesús, que obedezcamos cada cosa que sabemos que Él nos está indicando para que así podamos ser protegidos por su brazo protector. Que el Señor los bendiga.

Testimonio del 25 de enero 2020 (#2)

(¿Quién Escuchará la Voz de Alerta?)

25 de enero 2020, a la 1:42 de la tarde, mientras meditaba en el sueño que el Señor me dio en esta madrugada, vino palabra del Señor a mí diciendo: No hay fuego sin chispa y no hay terror sin espanto, pero aun así el pueblo que conoce es necio en su propia opinión. ¡Si tan sólo supieran lo que les producirá paz y sosiego! Más el que dice ser mi pueblo es rodeado por la destrucción y le da la bienvenida. ¡Insensatos, faltos de entendimiento que corren a la destrucción y le huyen a la salvación! Aún las bestias conocen la magnitud de los eventos y escapan por su vida, más el pueblo que conoce se sienta a esperarlo. ¿Quién escuchará la voz de alerta? preguntó. ¿Y quién verá lo sucedido? Se aferran a sus posesiones, que en un segundo se desvanecen, y sus pensamientos se extasían en sueños que como globos pinchados dejarán de existir. Desde el cielo veo a todo mortal y leo sus pensamientos, sé sus inclinaciones y conozco antes que ellos sus propósitos. ¿Acaso contendere con el hombre para siempre? Vivo yo que no será así, sino que hay un fin y está extremadamente cerca, no hay atalaya, que el que dice ser mi pueblo escuche, y no hay súplica que a su corazón enternezca porque su corazón está endurecido como piedra

y sus pensamientos como el hierro. Pedirán señal, pero no la recibirán; porque menospreciaron mis dichos y abominaron a mis profetas, entre lo santo y lo profano no supieron distinguir, y rechazaron las súplicas de mi amor. Ahora, ¿qué haré con esta generación impía y perversa? Ya mi ojo no les verá, y sólo me gozaré con los que me buscan y andan en mi voluntad. Les guiaré por siempre y les amaré por la eternidad, comerán cosa mortífera y nada les quitará su vida, temblarán los cimientos del mundo y permanecerán en pie, rugirá el mar y vivirán confiados, caerán saetas a su diestra y siniestra y no les tocará, por cuanto mi palabra era ley para ellos y sus pies eran prestos a cumplirla. Lo verán pues mis adversarios, aquellos que me conocían y me desdeñaron, y los maldecirán y buscarán su muerte bajo quebranto, espada y maldición. Mas mi mano está alzada, porque el que vela por Israel no duerme y no dormirá jamás, y solo dejará de vigilar a su pueblo cuando éste esté introducido en la Canaán celestial. Ahora pues, escuchad pueblos, naciones y reinos, el que Es, el que Era, y el que ha de Venir, dice así: ustedes pregonan destrucción a mi pueblo, y ponen fechas para su exterminio. Más Yo juro por mí mismo que ninguno de ellos perecerá, y que la maldad que traman contra mi pueblo será ciertamente vengada por mí, y conocerán en el mundo y hasta los confines del universo que el gran Yo Soy atalaya por su pueblo y ninguno será perdido. Ahora, pues, tú, mi amada, mi novia, ámame enteramente como yo te amo a ti, y así el mundo verá mi gloria reflejada en ti, y aquellos que hoy no me conocen me conocerán, y serán también mis amados y el fin de todo llegará y viviremos todos juntos por la eternidad. El que quiera oír oiga lo que el eterno declara hoy sobre todo mortal. Amén.

Palabras fieles y verdaderas del Señor para todos. Que el Señor les bendiga.

Testimonio del 3 de abril 2020

(La Vida del Andar de Enoc con Dios)

Amados, abril 3 del 2020. Estudiando la vida del andar de Enoc con Dios, me llamó la atención varias cosas que quiero compartir con ustedes, porque el Señor me movió a compartirlas, porque estos requerimientos son los que Él está pidiendo de cada uno de nosotros para poder tener, en Él, la misma oportunidad que tuvo Enoc.

Enoc vivía en el cumplimiento de los deberes de su vida diaria, ese era el andar de Enoc con Dios, no esquivar nuestro deber, él cumplía diariamente esos deberes en su vida. Era firme, era un constante siervo de Dios, y aunque se relacionaba con amigos, familiares, otras personas, su fe, su firmeza de un siervo de Dios, era prominente en esto y no se doblegaba porque estaba al frente de familiares, amigos u otras personas. Era transparente, lo que él siempre era, lo era frente a sus amigos, familiares, y era también en presencia de Dios de la misma manera. Dice allí que también su corazón estaba en armonía con la voluntad de Dios, antes de que su hijo naciera, su primer hijo, y ya luego de eso por 300 años más, él comenzó a estar más en armonía con la voluntad de Dios. Era una perseverancia y una convicción, amados, que es la que nosotros debemos tener hoy día, amados hermanos.

Dice que tenía una mente poderosa bien cultivada y profundo conocimiento. Y, ¿por qué ésto? Porque las pequeñeces, esos detalles, ese cumplimiento de los deberes de su vida diaria, ese buscar a Dios, ese escudriñamiento de Su palabra, ese buscar al Señor para saber qué es lo que Dios requería de él, hacía que su mente recibiera contacto directo de las palabras del Señor, y así pudiera tener esta mente poderosa. Que en el tiempo en que él estaba, no muy diferente al que vivimos nosotros hoy, de maldad, de pecado, de confusión, hacían que este hombre de fe pudiera seguir hacia adelante, y fuera el señalado en su tiempo no como una persona de doble ánimo y de doblez de espíritu, sino como una persona firme en las cosas de Dios.

Dios, también a este hombre le había honrado con revelaciones especiales, porque cuando nosotros comenzamos a reflejar el carácter de Dios en nuestras vidas, el Señor comienza a comunicarse, comienza entonces esa comunicación directa que el cielo siempre ha querido tener con sus hijos, pero que nosotros somos los primeros que estorbamos —esa comunicación—, porque nos gusta la conveniencia, no nos gusta un así dice Jehová y cumplirlo como es. Siempre nos queremos ir por la tangente, los shortcuts, los atajos. Entonces, todas estas cosas nos desvían y nos apartan de escuchar la voz de Dios. Enoc estaba en continua comunicación con el cielo todo el tiempo: “Señor, mira lo que estoy haciendo”, “Señor, ¿así es como tú deseas?”, “Señor, si no es así díctame”, “Señor, yo quiero hacer tu voluntad”, “Señor, yo no quiero hacer nada en este día que no te honre, que no sea lo que Tú quieres para mí”. Y ciertamente una persona que es así, el cielo está en continua comunicación con esta persona.

Enoc reconocía constantemente la grandeza y la perfección divina, ciertamente Enoc como Moisés y otros héroes más de la Biblia que encontramos en la palabra de Dios; Enoc, reconocía constantemente la grandeza de un Dios, grande, omnisapiente, poderoso, soberano, que rige el universo entero y que ciertamente rige en este mundo. A pesar de todas las cosas que vemos, de tanta maldad, tanta confusión, en esta actualidad, con esta mortandad de esta pandemia, ciertamente el Señor está en control de todo y nada escapa a su ojo. Él reconocía eso, al igual que como nosotros también debemos reconocerlo, y reconocer su perfección divina. No podemos culpar al Señor de que nos estén pasando calamidades y situaciones difíciles, si no hemos obedecido cabalmente la palabra de Dios; y si aun obedeciendo cabalmente la palabra de Dios pasamos por aflicción, porque ciertamente tenemos que pasar por aflicción para que nuestro carácter llegue a la perfección que es en Cristo Jesús como Él desea, porque aún Él mismo estuvo en este mundo y pasó por situaciones muy difíciles, más difíciles de la que usted y yo hemos pasado hasta ahora en este mundo; ciertamente, si es cumpliendo la voluntad de Dios que pasamos dificultades, ciertamente Él estará ahí con nosotros. Y no nos probará más de lo que podamos soportar, y, como Él mismo lo prometió: y con la prueba, la salida.

Así que otra cosa que me llamó la atención de Enoc, fue que reconocía su propia debilidad e imperfección; a veces tenemos de nosotros mismos una idea de que somos muy grandes, muy intelectuales, muy sabelotodo, pero ciertamente cuando nos acercamos al Señor y vemos quién es Él y quiénes somos nosotros, nos damos cuenta que no somos nada, y no

sabemos nada; todos los días, este estado de grandeza, de querer pensar que nos lo sabemos todo, cada día debe morir en nosotros, ante la presencia de Dios somos nada ciertamente; y cada uno de nosotros tenemos que reconocer que somos tan imperfectos, que no podemos vivir ni un instante sin Dios y poder preservar la vida en este mundo, ciertamente satanás ha salido como león rugiente doblegando sus esfuerzos para destruir a todo aquel que vive con doblez de ánimo, a todo aquel que dice de la boca para afuera que quiere hacer la voluntad de Dios y que ama a Dios, pero sus actos dicen todo lo contrario; aquel que pasa predicando acerca de la palabra de Dios, pero su carácter demuestra todo lo contrario, todo esto es doblez de espíritu.

Así que, amados hermanos, tenemos que pensar en todas estas cosas y más que nos estamos acercando a la pascua del Señor; tenemos una debilidad muy grande en nuestras vidas, y es de pensar que estamos bien porque estamos en el campo, porque hicimos nuestra cabaña, porque conseguimos un lugar donde tiene todas las cualidades que el Señor nos ha dicho que debe tener el lugar: agua propia, casa pequeña, terreno amplio que sembramos, todas estas cosas, pero esto es preparatorio para aquí, para lo que ya lo estamos viendo que está encima, y aun lo que falta. ¿Pero el carácter, que es lo único que vamos a llevar al cielo? ¿qué está pasando? Tenemos que analizar esto, amados hermanos, a la luz de la palabra de Dios, frente al espejo que el Señor Cristo Jesús nos pone a cada uno de vosotros.

Enoc gemía y clamaba por la maldad creciente de los impíos de su época, ciertamente los hijos de Dios en esta época debemos estar haciendo lo mismo. No decir: “estas cosas tenían que pasar”, “oh, mira como lo que está pasando acá, allá”. No, sencillamente debemos llamar al pecado por su nombre, y clamar y gemir por estas situaciones, estas abominaciones que están pasando, el homosexualismo que está metido en las filas del que dice ser el pueblo de Dios, todas las cosas terribles que están pasando tras puertas escondidas de hombres, porque de Dios nadie se puede esconder. Amados hermanos, no nos engañemos, Dios no puede ser burlado, Dios nos ve transparentes, conoce nuestros motivos, conoce nuestros caminos, aun mientras estamos acostados, lo que estamos soñando, lo que estamos albergando en nuestro corazón, todo lo conoce, no podemos escondernos. el que vive en doble ánimo piensa que puede esconderse de Dios, piensa que por conveniencia ahora lo hace y ahorita se arrodilla y pide perdón. No, amados hermanos, eso no es así, esto es por convicción, por elección. No obedecer a hombres sino obedecer a Dios. Si hay hombres que claman, hombres de renombre, que claman al pueblo: todavía no es hora de salir, quédense, no, aquí los necesitamos; no, no hagan caso, esas personas que se están yendo al campo, allá al monte ¿qué van a hacer? Dios necesita gente que predique su palabra. Sí, es cierto que Dios necesita gente que predique su palabra, pero como Dios mismo dijo: esto se va a acabar por testimonio a todas las naciones, entonces vendrá el fin. ¿Cómo podemos dar testimonio de aquello, amados hermanos, que no estamos viviendo? Analicemos ¿nos salvan los hombres? Lamentablemente no es así. ¿Murieron los hombres por nosotros? No, no murieron por nosotros; solamente Cristo Jesús murió por nosotros, solamente Él estuvo entre nosotros

y está en el cielo, Él es el único que nos puede salvar porque somos su creación y Él nos redimió, murió en la cruz del calvario, nos compró con su sangre, pero no por eso “una vez salvo, siempre salvos”. La salvación es condicional y es condicional, amados, a la obediencia; si obedeciendo pasamos dificultades ¿cómo será con los que no obedecen? Mi corazón tiembla, mis ojos ya no aguantan más lágrimas de ver lo que está pasando en el mundo, y la ambivalencia del que dice ser el pueblo de Dios, cegado, en cuatro paredes, con líderes opresores que todo el tiempo se pasan repitiendo lo mismo: si se van a los campos se van a perder, no lo hagan, esas gentes están locas. Amados hermanos, analicemos, pensemos, el Señor está llamando a su pueblo a salir, y a salir con prontitud, porque lo que estamos viendo es nada, nada, amados hermanos, en comparación a lo que viene; yo quisiera que alguno de ustedes pudiera, por lo menos, visualizar alguna de las cosas que el Señor me ha mostrado, y es terrible. Amados hermanos, muchos, muchos decían: ¿por qué la hermana Daisy llora? Amados, yo les quiero preguntar: ¿lo que está pasando en el mundo hoy no es para llorar? Ciertamente el Señor ya me había mostrado muchas cosas de estas, y muchas más que faltan que son aún más graves que estas, amados hermanos, no hay palabras para explicar.

He tratado, en cada testimonio, cada revelación que el Señor me ha dado, cada sueño, de poder decir con mis propias palabras, con mi poco vocabulario, poder expresar, pero ahora ustedes están pudiendo ver y entender un poco el sufrimiento del cual uno puede experimentar cuando el Señor comienza a mostrar estas cosas, amados hermanos.

Enoc también evitaba el asociarse continuamente con los impíos; amados, esto me recordó mucho a Lot y Abraham. Salieron, estaban juntos, de repente pleitos entre ellos, hizo que Lot decidiera por irse a la llanura, tanto fue así hasta que llegó, hasta que se acercó más y más a Sodoma, hasta que entró. Él pensó como piensan muchos: “es que entre ellos, ahí es donde ellos me necesitan, porque ahí es donde voy a clamar, ahí es donde les voy a decir, ahí es donde voy a poder ayudarlos para que salgan y se puedan salvar”. Amados, ya el Señor nos dejó la historia escrita, para que nos diéramos cuenta que Lot, a puras penas, a puras penas se pudo salvar él y sus dos hijas, y con todo eso la contaminación tan grande que había en sus hijas, las llevó a que ellas se acostaran con su padre y concibieran de él. Amados, no es entre ellos, no es entre el pecado, donde vamos a levantar palabra del Señor para que ellos escuchen. Como le dijeron los sodomitas a Lot: has llegado aquí y has sido cobijado por nosotros y ahora te crees juez de nosotros; amados, pensemos, pensemos, porque no queda mucho tiempo. Pensemos porque ciertamente si no utilizamos nuestra mente, como el Señor dice que va por toda la tierra buscando a la gente pensante, tenemos libre albedrío de decisión, no vamos a poder decir: por culpa de aquel, por culpa de lo otro, porque no me lo dijeron desde el púlpito, o porque la organización no lo proclamó, por eso yo no lo hice, yo era bien obediente a todos ellos. Amados, al único que le debemos lealtad es a aquel que murió en la cruz del calvario por cada uno de vosotros; ¿qué estamos haciendo? ¿qué rumbo estamos llevando en nuestras vidas? Y, ciertamente, cada jefe de familia, ya sea el padre que esté con la esposa y los hijos, o la madre que esté sola con sus hijos ¿qué rumbo está llevando en su familia?

Amados, esto es muy serio, lo que estamos viendo en el mundo hoy, si no nos alarma y no nos llama la atención, si no nos levanta una alerta en nuestra mente es porque realmente estamos en un estado tan dormidos, amados hermanos, que tiemblo por esos hermanos que están así. Amados, es bien importante que podamos analizar todas estas cosas, no es entre el pecado, peleándonos ahí, la batalla, porque pues “hay que levantar voz, y hay que, y no se puede dejar esto así”. No, Dios no nos ha llamado a eso, amados hermanos, Dios está sacando un pueblo a las montañas para que se encuentre con Él, para que a través de los ministros silenciosos, este carácter tan dañado que tenemos, Él pueda plasmar su carácter en cada uno de nosotros, amados hermanos, para que así podamos dar la talla, para entonces poder tener la autoridad del cielo, para poder tener autoridad, amados, con la vestidura de Cristo Jesús, y poder entonces hablar a aquellos cuando Dios nos lo autorice.

Amados, cuando Dios le daba mensaje a Enoc, entonces él bajaba a dárselo al pueblo, pero bajaba con un miedo terrible, porque él decía: Señor, líbrame de cuando esté entre ellos, ofenderte en algo. Sin embargo, nosotros nos codeamos día a día con el pecado, y pensamos que podemos salir ilesos, y que no nos vamos a contaminar. Amados, el pecado, si no lo podemos ver cómo es, es terrible para nuestras vidas, porque el pecado nos aleja de Dios y nos acarrea la muerte, el pecado es muerte, amados hermanos. Y un Dios tan justiciero, tan verdadero, cuando venga en las nubes de los cielos, dondequiera que haya pecado, su fuego consumidor va a exterminarlo, y si está entre nosotros este pecado, ciertamente seremos exterminados.

Amados hermanos, pensemos, analicemos, el Señor no le falta mucho por venir, pero ciertamente Él está preparando un pueblo. Enoc pasaba mucho tiempo en soledad, en meditación, en oración. Amados, el Señor ha parado este mundo en esta cuarentena antes de la pascua para que meditemos, para que estemos en soledad en nuestras casas con nuestras familias, y aquellos que vivimos en los campos, pues, tenemos un poquito más la bendición de que podemos salir en los predios de nuestra tierra, poder estar bajo un árbol meditando en la palabra de Dios. Entre los pajaritos, los animales, poder ver a la creación de Dios, estar más directamente integrados con el Dios de la naturaleza, con nuestro amado Creador. Amados, Él está hablando ciertamente a su pueblo en esta hora, si no nos podemos dar cuenta... Esto es muy triste. Yo oro, yo oro amados hermanos cada día, para que su pueblo pueda darse cuenta, especialmente los jóvenes que tienen tantas aspiraciones en este mundo, para que puedan darse cuenta que nada de lo que pueden aspirar aquí, ni de lo que pueden desear aquí, es nada en comparación a lo que Dios tiene preparado para ellos allá en la patria celestial. A veces me gustaría saber pintar, para poder, a lo mejor, poner en un cuadro un poco de lo que he visto, de lo que el Señor me ha mostrado. Lamentablemente no sé, pero pido al Señor que si esa es su voluntad me lo conceda, para que muchos puedan ver, y dar cuenta vagamente, con los materiales que tenemos aquí en este mundo, y lo que conocemos, poder visualizar un poco de las maravillas que el Señor tiene para cada uno de nosotros.

Es momento de oración, es momento de soledad, es momento de meditación amados hermanos. No tomemos esto a la carrera, lo que está pasando en este mundo no es cosa de casualidad, ciertamente el enemigo, usando entidades humanas ha hecho todo esto, y no es nada en comparación a las cosas más que tiene planeado hacer, especialmente a los que queremos ser fieles a Dios hasta el fin. Pero el Señor ciertamente dice que va a estar con sus hijos hasta el final del tiempo, solamente lo que tenemos es que recorrer los caminos del maestro, y ciertamente vamos a llegar a puerto seguro, agarrados de Él.

Enoc así buscaba ante el Señor un conocimiento más claro de su voluntad a fin de cumplirla, y ésta debe ser nuestra búsqueda, amados hermanos; hoy por hoy, día tras día, momento tras momento: ¿Señor, que tú quieres que yo haga? Si el Señor nos dice algo, y decir sinceramente: “oh Señor, sí es cansado, ayúdame”, “Oh Señor, yo estaba esquivando eso porque no me gustaba de esa forma, pero si así es que tú quieres, así yo lo voy a hacer”, “oh Señor, ayúdame porque no es fácil, mi cuerpo se niega, pero yo quiero hacer tu voluntad”. Seamos sinceros con el Señor, amados hermanos, porque antes de que abramos nuestra boca ya Él sabe lo que sentimos y lo que tenemos en nuestro corazón. Pero ciertamente eso es lo que Él busca, cuando realmente llegamos a una comunión con Dios, de ser amigos de ese Padre Celestial porque Él nos lo concede sin merecerlo, qué privilegio, amados hermanos, qué privilegio de que cada cosa que hacemos en nuestra vida Él nos pueda dirigir, y decirnos qué hacer y qué no hacer, cómo hacerlo. Que nosotros pensemos, al principio, que era tan difícil pero, sin embargo, como Él abre las puertas para que podamos caminar como caminó el pueblo de Israel a través de las aguas del mar rojo, los milagros que el pueblo de Dios experimentará en estos días y en los días subsiguientes, amados hermanos, son cosas maravillosas que solamente el cielo puede hacer. Pero tenemos que buscar, saber cuál es la voluntad de Dios, para querer de todo corazón cumplirla.

Para Enoc la oración era el aliento de su vida, y así debe ser para cada uno de nosotros, buscar al Señor en oración, hablar con Él como si fuera el aire que respiramos, amados hermanos. No hay nadie que pueda llegar al cielo sin practicar esto, sin hacer esto un hábito en su vida, internalizarlo en la vida de nosotros, que según necesitamos el aire para continuar, así, amados. La oración es vital para poder continuar en este mundo y ser vencedores en Cristo Jesús, así, amados, por eso se dice que Enoc vivía en la atmósfera del cielo aquí en la tierra, y eso es lo que el Señor busca de cada uno de nosotros, amados hermanos. Yo espero en el Señor que cada uno de nosotros podamos entender esto, al igual que en la historia de Noé, grandes cosas maravillosas, que yo sé que todos los que la han leído en estos días han aprendido, amados hermanos. Busquemos al Señor como Él se lo merece, no sencillamente de palabras sino en hechos. Amados hermanos, quiera Dios que esto sea una realidad en la vida de cada uno de vosotros.

Y amados, es importante que en la vida de nosotros haya abnegación en vez de codicia, que haya sinceridad en vez de hipocresía, amados hermanos, que haya misericordia en vez de crueldad, y que haya agradecimiento en vez de ingratitud. Ciertamente, si tenemos abnegación, sinceridad, misericordia y agradecimiento, vamos en camino seguro; pero si

no, si es lo contrario y estamos en codicia que es idolatría, en hipocresía, crueldad e ingratitud, tenemos el yo enaltecido, y hasta que el yo no muera, Jesucristo no puede nacer en nuestras vidas, no podemos tener el carácter de Dios plasmado en nuestras vidas. Qué importa lo que digan y lo que hagan con nosotros, nosotros tenemos nuestra vida escondida detrás de Cristo Jesús y eso es lo único que importa. Lo único que importa es exaltar al Cordero y caminar tras sus pisadas; amados hermanos, así el yo comienza a morir, y el carácter de Cristo Jesús comienza a visualizarse y a crecer en nuestras vidas hasta que dejamos de ser nosotros y llega a ser Él en cada uno de nosotros. Recordemos el mensaje de la justificación por la fe, muy sencillo de por cierto: no vivo más yo, sino que vive Cristo en mí. Solamente la justicia de Cristo, imputada en mí, porque yo reflejo su carácter, es lo único que me garantiza a mí y a cada uno de vosotros la salvación de todas las cosas terribles en este mundo, y por sobre todo la salvación de la vida eterna en Cristo Jesús.

Quiera Dios que cada uno de vosotros en estos días que se avecinan de la pascua, en la cena del Señor, amados, podamos encontrarnos ciertamente con Cristo Jesús, ya no más de palabras, sino tras sus pisadas caminar, y en hechos podamos decirle al mundo que: ya no vivo más yo, sino que vive Cristo en mí. El Señor nos bendiga a todos.

Testimonio del 4 de abril 2020 (#2)

(Efraín es dado a los Ídolos, Déjalo)

Amados, abril 4 del 2020. En sueño yo estaba en un grupo que estaba reunido, y vi pastores conocidos y hermanos conocidos allí. Yo les hablaba acerca de los detalles que Dios deseaba para esta pascua, pero ellos estaban entretenidos, bostezando, y su vista era distante. Yo luchaba por que prestaran atención, pero no lograba captar su atención.

Todo acabó y salimos al parking, allí mi carro viejito lo monté y cuando fui a encenderlo, éste no prendía, abrí el bonete y me di cuenta que le faltaban piezas. Me sorprendí y pregunté ¿quién hizo este sabotaje? El pastor me miró, con otros hermanos, y se rieron. Y el pastor me dijo: espera aquí, los llevaré a ellos y te buscaré. Pero éste nunca llegó.

Vi entonces que una hermana se cambió de ropas, de su vestido a usar una ropa apretada, pantalones muy ajustados. Le exhorté a ella, más ella me miró y me dijo: así estoy más cómoda. Le dije: no, no haga eso, todos observan tu cuerpo y eso no agrada a Dios. Pero ella se reía y me dio la espalda, caminando de lado a lado.

Entonces escuché una voz que dijo: Efraín es dado a los ídolos, déjalo; el que no muere conmigo, contra mí es. Y me dijo salmos 106 y salmo 94.

Quiera Dios, amados hermanos, que podamos hacer caso y entender las palabras del Señor. Que el Señor los bendiga.

Salmo 106

1 ALABAD al SEÑOR. Dad gracias al SEÑOR, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia. 2 ¿Quién expresará las valentías del SEÑOR? ¿quién contará sus alabanzas? 3 Dichosos los que guardan juicio, los que hacen justicia en todo tiempo.

4Acuérdate de mí, oh SEÑOR, según tu benevolencia para con tu pueblo: visítame con tu salvación; 5Para que yo vea el bien de tus escogidos, para que me goce en la alegría de tu gente, y me gloríe con tu heredad. 6Pecamos con nuestros padres, hicimos iniquidad, hicimos impiedad. 7Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas; no se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias; sino que se rebelaron junto al mar, en el mar Bermejo. 8Salvólos empero por amor de su nombre, para hacer notoria su fortaleza. 9Y reprendió al mar Bermejo, y secólo; e hízoles ir por el abismo, como por un desierto. 10Y salvólos de mano del enemigo, y rescatólos de mano del adversario. 11Y cubrieron las aguas a sus enemigos: no quedó uno de ellos. 12Entonces creyeron a sus palabras, y cantaron su alabanza. 13Apresuráronse, olvidáronse de sus obras; no esperaron en su consejo. 14Y desearon con ansia en el desierto; y tentaron a Dios en la soledad. 15Y él les dio lo que pidieron; mas envió flaqueza en sus almas. 16Tomaron después celo contra Moisés en el campo, y contra Aarón el santo del SEÑOR. 17Abrióse la tierra, y tragó a Datán, y cubrió la compañía de Abiram. 18Y encendióse el fuego en su compañía; la llama quemó los impíos. 19Hicieron becerro en Horeb, y adoraron a una imagen de fundición. 20Así trocaron su gloria por la imagen de un buey que come hierba. 21Olvidaron al Dios de su salvación, que había hecho grandezas en Egipto; 22Maravillas en la tierra de Cam, cosas formidables sobre el mar Bermejo. 23Y trató de destruirlos, a no haberse puesto Moisés su escogido al portillo delante de él, a fin de apartar su ira, para que no los destruyese. 24Empero aborrecieron la tierra deseable: no creyeron a su palabra; 25Antes murmuraron en sus tiendas, y no oyeron la voz del SEÑOR. 26Por lo que alzó su mano a ellos, en orden a postrarlos en el desierto, 27Y humillar su simiente entre las gentes, y esparcirlos por las tierras. 28Allegáronse asimismo a Baalpeor, y comieron los sacrificios de los muertos. 29Y ensañaron a Dios con sus obras, y desarrollóse la mortandad en ellos. 30Entonces se levantó Finees, e hizo juicio; y se detuvo la plaga. 31Y fuéle contado a justicia de generación en generación para siempre. 32También le irritaron en las aguas de Meriba: e hizo mal a Moisés por causa de ellos; 33Porque provocaron su espíritu, de modo que él habló imprudentemente con sus labios. 34No destruyeron los pueblos que el SEÑOR les dijo; 35Antes se mezclaron con las gentes, y aprendieron sus obras, 36Y sirvieron a sus ídolos; los cuales les fueron por ruina. 37Y sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios; 38Y derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, que sacrificaron a los ídolos de Canaán: y la tierra fue contaminada con sangre. 39Contamináronse así con sus obras, y fornicaron con sus hechos. 40Encendióse por tanto el furor del SEÑOR sobre su pueblo, y abominó su heredad: 41Y entrególos en poder de las gentes, y enseñoreáronse de ellos los que los aborrecían. 42Y sus enemigos los oprimieron, y fueron quebrantados debajo de su mano. 43Muchas veces los libró; mas ellos se rebelaron a su consejo, y fueron humillados por su maldad. 44El con todo, miraba cuando estaban en angustia, y oía su clamor: 45Y acordábase de su pacto con el los, y arrepentíase conforme a la muchedumbre de sus miseraciones. 46Hizo asimismo que tuviesen de ellos misericordia todos los que los tenían cautivos. 47Sálvanos, oh SEÑOR Dios nuestro, y recógenos de entre las naciones, para que demos gracias a tu santo nombre,

para que nos gloriemos en tus alabanzas. 48Bendito el SEÑOR Dios de Israel, desde la eternidad y hasta la eternidad: Y diga todo el pueblo, Amén. Aleluya.

Salmos 94

1OH SEÑOR Dios de las venganzas; Oh Dios, a quien pertenece la venganza, muéstrate. 2Ensálzate, oh Juez de la tierra: da el pago a los soberbios. 3¿Hasta cuándo los impíos, hasta cuándo, oh SEÑOR, se gozarán los impíos? 4¿Hasta cuándo pronunciarán, hablarán cosas duras, y se vanagloriarán todos los que obran iniquidad? 5A tu pueblo, oh SEÑOR, quebrantan, y a tu heredad afligen. 6A la viuda y al extranjero matan, y a los huérfanos quitan la vida. 7Y dijeron: No verá el SEÑOR, ni entenderá el Dios de Jacob. 8Entended, necios del pueblo; y vosotros fatuos, ¿cuándo seréis sabios? 9El que plantó el oído, ¿no oirá? El que formó el ojo, ¿no verá? 10El que castiga las gentes, ¿no reprenderá? ¿no sabrá el que enseña al hombre el conocimiento? 11El SEÑOR conoce los pensamientos de los hombres, que son vanidad. 12Bienaventurado el hombre a quien tú, oh SEÑOR, castigares, y en tu ley lo instruyeres; 13Para tranquilizarle en los días de aflicción, en tanto que para el impío se cava el hoyo. 14Porque no dejará el SEÑOR su pueblo, ni desamparará su heredad; 15Sino que el juicio será vuelto a justicia, y en pos de ella irán todos los rectos de corazón. 16¿Quién se levantará por mí contra los malignos? ¿Quién estará por mí contra los que obran iniquidad? 17Si no me ayudara el SEÑOR, presto morara mi alma en el silencio. 18Cuando yo decía: Mi pie resbala: tu misericordia, oh SEÑOR, me sustentaba. 19En la multitud de mis pensamientos dentro de mí, tus consolaciones alegraban mi alma. 20¿Juntaráse contigo el trono de iniquidades, que forma agravio en el mandamiento? 21Pónense en corros contra el alma del justo, y condenan la sangre inocente. 22Mas el SEÑOR me ha sido por refugio; y mi Dios es la roca de mi refugio. 23Y él hará tornar sobre ellos su iniquidad, y los destruirá por su propia maldad; los talará el SEÑOR nuestro Dios.

HIMNARIO ANTIGUO

Himno N° 172: "El Rey que viene"

1

El Rey que viene cerca está,
el mismo que en la cruz murió;
mas sólo viene esta vez
por los que rescató.

Coro

Cerca está, cerca está,
a las puertas mismas llega ya;
viene presto, viene presto;
a las puertas llega ya.

2

De su venida vemos ya señales
muchas por doquier, y pronto
el alba eternal podrán
los pueblos ver.

3

Pues no contéis con gozo y paz:
aquí las luchas seguirán;
mas cuando vuelva el Salvador,
eterno fin tendrán.

4

Entonces nuestro hogar será
la tierra nueva, eternal;
la muerte nunca entrará,
pues todo es inmortal.

Himno N° 192: "Abre mis ojos a la luz"

1

Abre mis ojos a la luz;
tu rostro quiero ver, Jesús.
Pon en mi corazón tu bondad,
y dame paz y santidad.
Humildemente acudo a ti,
porque tu tierna voz oí.
Mi guía sé, Espíritu consolador.

2

Abre mi oído a tu verdad;
yo quiero oír con claridad
bellas palabras de dulce amor,
¡oh mi bendito Salvador!
Consagro a ti mi frágil ser;
tu voluntad yo quiero hacer
Llena mi ser, Espíritu consolador.

3

Abre mis labios para hablar
y a todo el mundo proclamar

que tú viniste a rescatar
al más indigno pecador.
La mies es mucha, ¡oh, Señor!;
obreros faltan de valor.
Heme aquí, Espíritu consolador.

4

Abre mi mente para ver
más de tu amor y gran poder.
Haz que en la lucha pueda triunfar
y en tus caminos fiel andar.
De mi alma escudo siempre sé
y aumenta mi valor y fe.
Mi mano ten, Espíritu consolador

5

Abre las puertas de tu hogar;
en tu palacio ansío estar.
Quiero tu dulce faz contemplar
por toda la eternidad.
y cuando en tu presencia esté,
tu santo nombre alabaré.
Mora en mí, Espíritu consolador.